

valiente Oudinot acudió con el uniforme acribillado á balazos y el caballo cubierto de sangre, y dijo al emperador:—Daos prisa, señor, porque mis granaderos no pueden mas; pero con un refuerzo que se me proporcione, arrojaré á todos los rusos al río.—Napoleon paseó su anteojo por aquella llanura en que arrinconados los rusos en el ángulo que forma el Alla, procuraban aunque inútilmente desplegarse, y conoció al momento la peligrosa situación en que se hallaban, y la única ocasión que le presentaba la fortuna, dominada, preciso es que lo conociamos, por su genio, porque el disparate que en aquel momento estaban cometiendo los rusos, se lo inspiró él por decirlo así, lanzándolos del otro lado del Alla, y reduciéndolos á tener que pasar este río delante de él para ir á socorrer á Kœnisberg. A todo esto, el día estaba muy adelantado, y se necesitaban muchas horas para poder reunir todas las tropas francesas; de suerte que algunos lugartenientes de Napoleon creían que era preciso dejar para la mañana siguiente el dar una batalla decisiva; pero aquel contestó: «no, no, porque no comete el enemigo dos veces un mismo disparate.» E inmediatamente tomó sus disposiciones para emprender el ataque, disposiciones dignas de su magnífico golpe de vista.

Todo el mundo sabía, desde los mariscales hasta el último soldado, que la batalla tenía por objeto arrojar á los rusos en el Alla; pero se trataba de saber cómo se las compondría Napoleon para asegurar aquel resultado, y hacerlo tan grande como posible. En el fondo del ángulo obtuso que forma el Alla, y en que estaba arrinconado el

ejército ruso, había un punto decisivo que poder ocupar, cual era la ciudad de Friedland, situada á nuestra derecha, entre el arroyo del Molino y el espresado río; y allí era donde se hallaban los cuatro puentes, única retirada que tenía el ejército ruso. Napoleon, se propuso pues, dirigir allí todos sus esfuerzos, por cuyo motivo encargó al cuerpo de Ney la difícil y gloriosa tarea de penetrar en aquel abismo, tomar á Friedland á toda costa, á pesar de la resistencia desesperada que los rusos no dejarían de hacer, arrebatárles los puentes y cerrarles todo camino de salvación; pero al mismo tiempo resolvió suspender todo esfuerzo sobre la izquierda, mientras obraba vigorosamente por la derecha, ocupar por aquella parte al ejército ruso con un combate simulado, y no empujarlo fuertemente á la izquierda hasta que, tomados los fuertes de la derecha, estuviese seguro de precipitarlo hácia un punto de retirada que no tuviera salida.

Rodeado de sus lugartenientes, les esplicó con la fuerza y laconismo de lenguaje naturales en él, el papel que á cada uno de ellos tocaba hacer aquel día, y cogiendo del brazo al mariscal Ney, le enseñó Friedland, los puentes y los rusos aglomerados delante de ellos, diciéndole: «en eso consiste todo; corred hácia allí sin mirar siquiera en vuestro derredor, penetrad en esa masa espesa, cueste lo que os cueste, entrad en Friedland, apoderaos de los puentes, y no os cuideis de lo que pueda suceder á la derecha, á la izquierda ó á vuestra espalda porque aquí estoy yo con mi ejército para cuidar de lo que convenga.»

Entusiasmado Ney, y envaneido con la for-



midable tarea que se le encargaba, partió á galope, para disponer sus tropas delante del bosque de Sortlack; y viendo Napoleon su actitud marcial, dijo encarándose con el mariscal Mortier: «ese hombre es un leon (1).»

Napoleon dió en seguida á sus generales lo que habia dispuesto, á fin de que lo tuvieran presente en la imaginacion, y ninguno de ellos se espusiera á apartarse en lo mas mínimo de sus instrucciones. Luego colocó á la derecha el cuerpo del mariscal Ney, de manera que Lannes, con llevar hácia Posthenen la division de Verdier, pudiera presentar con ella y los granaderos dos fuertes líneas, situó el cuerpo de Bernadotte (lo mandaba interinamente Victor) entre Ney y Lannes, poco antes de Posthenen, y oculto en parte con las desigualdades del terreno, formando la cabeza de dicho cuerpo la brillante division de Dupont; en la colina que hay detrás de Posthenen, estableció la guardia imperial, la infanteria en tres columnas cerradas y la caballeria en dos líneas; entre Posthenen y Heinrichsdorf quedó el cuerpo del mariscal Mortier, apostado como aquella mañana; pero mas concentrado, y aumentado con los fusileros de la guardia imperial; un batallon del regimiento número 4.º de infanteria ligera y el regimiento de la guardia municipal de Paris, reemplazaron en Heinrichsdorf á los granaderos de la brigada de Albert; la division polaca de Dombrowski se reunió con la de Dupas, y guardaba la artille-

(1) Sé todos estos pormenores de boca del mariscal Mortier, á quien tube la honra de tratar, y que me los ha referido muchas veces.

ria. Napoleon dejó al general Grouchy la tarea que tan bien habia desempeñado ya, de defender la llanura de Heinrichsdorf; añadió á los dragones y coraceros que mandaba aquel general la caballeria ligera de los generales Beaumont y Colbert, para que le ayudasen á libertarse de los cosacos; y en fin, como podia disponer aun de dos divisiones de dragones, colocó la del general Lattour-Maubourg, reforzada con coraceros holandeses, detrás del cuerpo del mariscal Ney, y la del general La Houssaye, reforzada con coraceros sajones, detrás del de Victor. En este órden formidable los franceses presentaban en batalla nada menos que ochenta mil hombres (1), pero

(1) Es muy difícil calcular con rigorosa exactitud las fuerzas de un ejército el dia de una batalla, porque rara vez hay para ello datos auténticos, y si se proporcionan, es mucho mas raro todavía que estos estados sean conformes á la realidad. Mr. Derode, en un trabajo escelente que ha publicado acerca de la batalla de Friedland, se ha valido de un estado sacado de la obra del general Mateo Dumas, estado que aunque se haya tomado del archivo de la guerra, es inexacto bajo muchos aspectos, pues en las oficinas del ministerio se estendian estados que no siempre correspondian á los hechos que tenian lugar en el Vistula. En el Louvre existen en el rico depósito de papeles de Napoleon, libretas formadas por él, que siempre tenia á mano y que, renovadas de mes en mes, contenian una descripcion exacta de todos los cuerpos que tenia á sus órdenes: las hojas de dichas libretas estaban escritas solo por un lado, y en el otro se ponía algunas veces con tinta encarnada los cambios verificados durante el mes. En esas libretas, aunque con la condicion de no tomarlas como base absoluta, antes al contrario, de modificar sin cesar los datos que contienen, apreciando debidamente las circunstancias del momento, podemos buscar la verdad aproximadamente. Por lo que hace al año de 1807, no he encontrado



se repitió á la izquierda la orden que ya se le había dado sobre que no se dirigiese adelante, limitándose á contener á los rusos hasta que se decidiese el triunfo de la derecha. En seguida dispuso

las libretas correspondientes á los meses de mayo, junio y julio, habiendo tenido que valermé de las de los meses de marzo y agosto aunque la del mes de marzo es demasiado incompleta, porque el ejército no había recibido entonces todos los refuerzos que llegaron en mayo y junio, y la del mes de agosto es demasiado completa por el contrario, porque en aquella época se había incorporado al grueso de las tropas una porción considerable de fuerzas, que estaban en marcha durante los acontecimientos de junio. Pero valiéndose de estos estados, comparándolos entre sí, rectificándolos sobre todo por medio de la correspondencia de Napoleón, y tratando de ilustrarse acerca de la batalla de Friedland, por medio de una nota escrita de su puño y letra, en la cual aparece la fuerza de varios de los cuerpos que figuraron en aquella batalla, puede formarse el cálculo siguiente, que creo se acerca mucho á la verdad. Añadiré á esto que basta con aproximarse á la verdad, porque para juzgar un gran acontecimiento como el de Friedland ó Austerlitz, importa poco saber si fueron ochenta ú ochenta y dos mil los hombres que tomaron parte en la acción: dos ó tres mil combatientes mas ó menos no alteran el carácter del acontecimiento, ni las combinaciones que lo decidieron. Si el historiador nada debe perdonar para averiguar la verdad de un modo absoluto, es porque debe acostumbrarse continuamente á ella, á fin de que nunca se relaje en él la escrupulosa afición á referir hechos verdaderos; pero lo importante no es contar las cosas con minuciosos pormenores, sino presentar el verdadero carácter de ellas.

Hé aquí, pues, el estado mas verosímil de las fuerzas del ejército francés que concurrieron á la batalla de Friedland.

Aunque la guardia ascendía á nueve mil hombres, no se hallaban en las filas ni los marinos ni los dragones, y los fusileros habían sufrido una pérdida considerable, de suerte que contaba á lo mas siete mil quinientos.

Napoleón que no se hiciese fuego mientras no se avisara por medio de una batería de veinte piezas colocada por cima de Posthenen.

Admirado el general ruso al ver tantas fuerzas

Hombres vivos y efectivos . . . . .	7,500
La nota citada, escrita de puño y letra de Napoleón valúa los granaderos de Oudinot en	
Hombres vivos y efectivos . . . . .	7,000
La division de Verdier . . . . .	8,000
La infantería sajona . . . . .	4,000
El regimiento número 9 de húsares . . . . .	400
Los coraceros sajones . . . . .	600
Y la caballería ligera sajona . . . . .	200

Lo cual hace un total de . . . . . 20,200

Pero los sajones se habían quedado en Heilsberga á escepcion sin embargo de tres batallones que, segun se decía, se hallaban en Friedland, y la division de Verdier sufrió en el Heilsberga una pérdida notable, á lo cual hay que añadir que la marcha fué muy precipitada. Creo, pues, que nos pondremos en la verdad si calculamos de este modo las fuerzas del cuerpo de Lannes:

Oudinot . . . . .	7,000
Verdier . . . . .	6,500
Las sajonas . . . . .	1,200
Y la caballería . . . . .	1,200
	<hr/>
	15,900

(La artillería va inclusa en las divisiones de infantería).

De consiguiente podemos dar á Lannes . . . . . 15,900

---

23,400



desplegadas, y conociendo el error que habia cometido en creer que solo tenia que habérselas con el cuerpo del mariscal Lannes, se quedó sorprendido, y vacilaba como es natural, vacilacion

Suma anterior. . . . . 23,400

El cuerpo de Ney se componia al entrar en campaña de diez y seis á diez y siete mil hombres vivos y efectivos, segun resulta de una carta que el mariscal Ney escribió á Napoleon; pero perdió de dos mil á dos mil quinientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, en los combates de Gultstadt y Deppen. Ascendia, pues, á lo mas, teniendo en cuenta las marchas á catorce mil hombres.

Ney. . . . . 14,000

El mariscal Mortier tenia, segun la nota de Napoleon ya citada, en la division de Dupas. . . . . 6,400

Y en la de Dombrowski. . . . . 4,000

Ademas, poseia un destacamento de caballos bátavos, que se designaban en la nota citada de un modo incierto, y que podian ascender á . . . . . 1,500

TOTAL. . . . . 11,900

Sabido es por las cartas del mariscal Lefebvre, lo exactos que eran los polacos en seguir las banderas, de suerte que podemos calcular el cuerpo del mariscal Mortier en diez mil hombres.

Mortier. . . . . 10,000

El cuerpo del mariscal Bernadotte, mandado por el general Victor, se componia en marzo, sin contar la division de dragones, de cerca de veinte y dos mil hombres vivos y efectivos. Despues fué reclutado, pero dejó varios piquetes detrás, y aunque ascendia á

47,400

que produjo una especie de flojedad en los suyos, hasta el punto de que apenas anunciaban la continuacion de la batalla algunas piezas de artillería. Napoleon queria que todas sus tropas entra-

Suma anterior. . . . . 47,400

veinte y cinco mil hombres, no debió llevar sino veinte y dos mil á Friedland.

Victor. . . . . 22,000

En la caballería estaban comprendidos los coraceros del general Nansouty, pero rebajando las pérdidas de marcha, las que sufrió en Heilsberga, etc. podemos calcularla en. . . . . 3,500

Los dragones del general Grouchy. . . . . 1,800

Los del general La Houssaye. . . . . 1,800

Los del general Latour-Maubourg, que constaban de seis regimientos. . . . . 2,400

Y la caballería ligera de los generales Beaumont y Kolberte. . . . . 2,000

41,500—11,500

Ascendia, pues, el total del ejército á. . . . . 30,900

Creo de consiguiente que puede decirse que el ejército francés se componia en la batalla de Friedland de cerca de ochenta mil hombres, veinte y cinco mil de los cuales no dispararon un tiro, como se verá despues. Quedan sin contar el cuerpo del mariscal Davout que no se batió, y que se componia de veinte y nueve á treinta mil hombres al principio de la campaña, y de veinte y ocho mil, si se tiene en cuenta los que se quedan rezagados en las marchas: el mariscal Sault que perdió en Heilsberga cerca de cinco mil hombres y solo debia tener veinte y



sen en línea, descansasen á lo menos una hora, y recibieran municiones en abundancia; por manera que no se apresuraba á empezar, y resistía á la impaciencia de sus generales, porque sabiendo como sabia que en aquella estacion y pais debia brillar la claridad del día hasta las diez de la noche, tendria tiempo para hacer que el ejército

siete mil; y Murat, en fin, con unos diez mil, cuyas fuerzas hacen subir el total del ejército que operaba en aquel momento:

En Friedland á . . . . .	80,000
Delante de Koenigsberg ó en marcha hácia aquella ciudad.	{ Davout . . . . . 23,000
	{ Soult . . . . . 27,000
	{ Y Murat . . . . . 10,000

TOTAL . . . . . 145,000

Este total de ciento cuarenta y cinco mil hombres guarda proporcion no solo con las fuerzas que existían el día 5 de junio, sino con las pérdidas que es de suponer sufriría el ejército en los combates que se dieron desde dicha fecha. Efectivamente; haciendo subir estas pérdidas á doce ó quince mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, segregados ó rezagados, nos encontramos con los ciento sesenta mil que habia al principio de la campaña. Aunque estos números están tomados de los únicos documentos dignos de fé, documentos puestos en claro y modificados por una correspondencia diaria, los tenemos por aproximados, y nada mas. Y si hemos entrado en estos pormenores es para dar una idea de cuán difícil es ser exactamente rigurosos en materias como esta; pero repetimos que aunque el historiador debe no apartarse jamás de su deber, el cual está reducido á apurar la verdad, tranquilizada la posteridad que lo lee al ver sus esfuerzos, puede contentarse con que diga generalmente la verdad en cuanto á números y pormenores. Esto es lo que la importa y lo que le basta, puesto que es lo que constituye el verdadero carácter de las cosas y de los sucesos.

ruso sufriese el desastre que le preparaba. Al fin cuando le pareció que habia llegado el momento oportuno, dió la señal; entonces dispararon á un tiempo las veinte piezas de la batería de Postheneu, la artillería del ejército contestó en toda la línea, y al oír aquella señal esperada con tanta impaciencia, el mariscal Ney puso en movimiento sus tropas.

Salió del bosque de Sortlack por escalones, yendo delante á la derecha la division de Marchand, y tras de ella á la izquierda la de Bisson, si bien precedidas ambas por una nube de tiradores, que á medida que se iban acercando al enemigo, se replegaban y volvian á las filas. Los nuestros marcharon con decision contra los rusos quitándoles la aldea de Portlack, disputada durante tanto tiempo, y su caballería quiso detener nuestro movimiento ofensivo, tratando de cargar á la division de Marchand; pero los dragones de Latour-Maubourg y los coraceros holandeses pasaron por entre los huecos de batallon á batallon, cargaron á su vez aquella caballería, la arrojaron sobre su infantería y empujando á los rusos contra el Alla, precipitaron á gran número de ellos en el lecho hondamente encajonado de aquel rio. Algunos se salvaron á nado, pero muchos se ahogaron (1), y así que vió Ney que su derecha se apoyaba en el Alla, aflojó la marcha, dirigiendo hácia adelante su izquierda, formada con la division Bisson, á fin de arrinconar á los rusos en el estrecho espacio comprendido entre el arroyo del Molino y el Alla. Cuando llegó á aquel

(1) El mariscal Ney dice en su parte que dos mil.



punto, redobló su fuego la artillería enemiga, y además de las baterías que había al frente, teníamos que sufrir el fuego de las colocadas en la margen derecha del Alla, y de que era imposible libertarse cogiéndolas, pues nos separaba de ellas la madre del río. Batidas nuestras columnas de frente y de costado por las bombas enemigas, sufrían con admirable sangre fría aquel horrible fuego convergente, y el mariscal Ney, galopando de un extremo á otro de la línea, sostenía el valor de sus soldados con su heroica firmeza. Sin embargo, las balas de cañon se llevaban por delante filas enteras, y el fuego iba aumentándose de tal modo, que ni aun las tropas mas valientes podían soportarlo por mas tiempo. Al ver esto la caballería de la guardia rusa, que mandaba el general Kollogrihow, se lanza á galope para tratar de poner en desorden á la infantería de la division de Bisson que le parecia vacilaba, y turbada por la primera vez aquella denodada infantería, cede terreno, arrojándose hácia atrás dos ó tres batallones. En vano quiere contenerlos el general Bisson, que por su elevada corpulencia, sobresale por cima de la línea de sus soldados, pues se retiran formando pelotones al rededor de sus oficiales. Gravísima iba siendo la situacion, cuando afortunadamente el general Dupont, que se hallaba á alguna distancia sobre la izquierda del cuerpo de Ney, advierte aquel principio de desorden, y sin aguardar á que le manden marchar, pone en movimiento su division, pasa por delante de ella, recordándole los triunfos conseguidos en Ulm, Dirnstein y Alla, y la conduce al encuentro de los rusos. Con sumo denuedo avanza dicha divi-

sion á pesar de los disparos de aquella formidable artillería, mientras que volviendo á la carga los dragones de Latour-Maubourg, se arrojan sobre la caballería rusa que se había esparcido acá y allá para perseguir á nuestros peones, y consiguen alejarla. Continuando su movimiento por aquel terreno despejado la division de Dupont, y apoyando su izquierda en el arroyo del Molino, obliga á la infantería rusa á detenerse: además, llena de confianza y alegría á los soldados de Ney; rehácese los batallones de Bisson, y vuelve á formarse toda nuestra línea, marchando hácia adelante. Viendo Napoleon que era preciso contestar á la formidable artillería del enemigo, y que la de Ney, por lo poco numerosa que era, apenas podía mantenerse en batería delante de la de los rusos, manda al general Victor que reuna todas las bocas de fuego de sus divisiones y las coloque en masa sobre el frente de Ney. El hábil é intrépido general Senarmont, que era quien mandaba aquella artillería, la conduce al trote, la reune á la del mariscal Ney, la lleva á varios centenares de pasos delante de nuestra infantería y situándose osadamente frente á los rusos, rompe contra ellos un fuego terrible por el número de las piezas y la habilidad del tiro. Dirigiendo contra la orilla derecha una de sus baterías, no tarda en hacer callar á las que el enemigo tenía hácia aquella parte, y avanzando en seguida su línea de artillería, se acerca por grados hasta ponerse á tiro de metralla; entonces dispara sobre las gruesas masas que se aglomeran al retroceder en el ángulo obtuso del Alla, y les causa un destrozo horrible. Nuestra línea de infantería, sigue aquel movimiento y



avanza tambien protegida por las numerosas bocas de fuego del general Senarmont; pero los rusos, cada vez mas arrinconados en aquel abismo, se muestran desesperados en cierto modo, y hacen un esfuerzo para salir de su apuro. Su guardia imperial, apoyada en el arroyo del Molino, y medio oculta en el barranco que sirve de madre á dicho arroyo, sale de aquel albergue, y marcha con bayoneta calada sobre la division de Dupont, situada tambien á lo largo del arroyo; pero esta no espera á la guardia rusa, sino que va en derecha hácia ella, y presentándole la bayoneta, la rechaza, arrinconándola en el barranco. Viéndose en este trance los rusos, se arrojan unos mas allá del barranco, y otros sobre los arrabales de Friedland; pero el general Dupont pasa con parte de su division el arroyo del Molino, se lleva por delante cuanto encuentra, y llega á espalda del ala derecha de los rusos, que luchaba con nuestra izquierda en la llanura de Heinrichsdorf, dá la vuelta á Friedland, y la acomete por el camino de Königsberg, mientras que, continuando Ney su marcha directamente, entra por el camino de Eylau. En las puertas de la poblacion trábase una espantosa refriega, pero los nuestros hostigan á los rusos por todas partes, penetran en las calles persiguiéndolos, y los rechazan hácia los puentes del Alla, enfilados por los obuses de la artillería del general Senarmont, que se quedó fuera. Los rusos se precipitan sobre los fuertes, para buscar refugio en las filas de la division vigésima cuarta, de reserva al otro lado del Alla, y el desgraciado general Benningsen, lleno de dolor, acude en busca de aquella division á fin de conducirla á la

orilla del rio, para socorrer á su ejército que se hallaba en peligro; pero apenas habian pasado los puentes algunos restos de su ala izquierda, destrúyenlos é incéndianlos, no solo los franceses, sino los mismos rusos, deseosos de detenernos. Despues que Ney y Dupont desempeñaron su tarea, reunieron en Friedland, cuya poblacion estaba ardiendo, y se dieron mutuamente la enhorabuena por su glorioso triunfo.

Colocado Napoleon en el centro de las divisiones que tenia de reserva, siguió con la vista aquel gran espectáculo, y mientras lo contemplaba con atencion, pasa una granada casi rozando las bayonetas; un soldado bajó la cabeza como por instinto, y Napoleon le dijo sonriéndose:—Si esa granada hubiera estado destinada para tí, aunque te hubieses metido cien pies bajo de tierra, te hubiera ido á buscar allí.—Con esto queria acreditar la utilísima creencia de que el destino hiere indistintamente al hombre valiente y al cobarde, y que la cobardia que se oculta se deshonra inútilmente.

Viendo que Friedland habia sido ocupado, y destruidos los puentes del Alla, Napoleon mueve al fin su izquierda sobre el ala derecha del ejército ruso, privado de todo medio de retirada, y que tenia tras de sí un rio sin puentes. El general Gortschakoff que mandaba aquella ala, conoce el peligro que le amenaza, y queriendo conjurar la tormenta, procura cargar la línea francesa que se estiende desde Posthenen á Heinrichsdorf, formada por el cuerpo del mariscal Lannes, el de Mortier y la caballería del general Grouchy; pero Lannes hace frente á los rusos con los granaderos,



el mariscal Mortier le opone una barrera de hierro con el regimiento número 45 y los fusileros de la guardia, y sobre todo la artillería de Mortier, dirigida por el coronel Balbois y un excelente oficial holandés llamado Mr. Vanbriennen, les causa un daño incalculable. Al fin Napoleón, que tenía empeño en aprovecharse de lo que quedaba del día, lleva toda su línea adelante, y caballería, infantería, artillería, todos se ponen en movimiento á un mismo tiempo. El general Gortschakoff, mientras se vé así acosado, sabe que los franceses ocupan á Friedland, y queriendo recobrarla, dirige una columna de infantería hácia las puertas de aquella poblacion. Dicha columna penetra en ella y arrolla momentáneamente á los soldados de Dupont y Ney, pero éstos rechazan á su vez á la columna rusa, y en medio de aquella infortunada ciudad vuelve á trabarse otra refriega, disputándose su posesion al resplandor de las llamas, hasta que al fin los franceses se hacen dueños de ella, y arrojan al cuerpo de Gortschakoff en la llanura sin salida, que le habia servido de campo de batalla. La infantería de dicho general se defiende con intrepidez y antes que rendirse se precipita en el Alla: parte de los soldados rusos son tan afortunados que encuentran pasos vadeables y consiguen salvarse, pero otra parte se ahoga en el rio, y toda la artillería queda en nuestro poder. Una columna, esto es, la que se hallaba mas á la derecha (derecha para los rusos), buye rio abajo, á las órdenes del general Lambert, con una porcion de caballería, y gracias á la oscuridad de la noche y el desórden inevitable en una victoria, consigue escaparse de nuestras manos.

A las diez y media de la noche, la victoria era completa tanto en la izquierda como en la derecha, no habiendo conseguido Napoleón una mas brillante en su vasta carrera. Sus trofeos eran ochenta bocas de fuego, y pocos prisioneros, porque los rusos quisieron mejor ahogarse que rendirse; pero veinte y cinco mil hombres entre muertos, heridos y ahogados, cubrian con sus cuerpos las dos orillas del Alla. La márgen derecha, á donde fueron muchos de ellos arrastrándose como pudieron, presentaba un espectáculo de carnicería casi tan espantoso como la márgen izquierda; y no solo de Friedland, sino de las aldeas inmediatas, salian columnas de fuego que arrojaban un resplandor fatidico sobre aquel sitio, teatro de dolor para unos, y de júbilo para otros. En cuanto á nosotros, solo teniamos que lamentar la pérdida de siete á ocho mil hombres, entre muertos y heridos, debiendo añadir que de ochenta mil franceses, veinte y cinco mil no dispararon un tiro, y que el ejército ruso, debilitado en veinte y cinco mil combatientes, y privado además de gran número de soldados que se estraviaron, era incapaz en adelante de proseguir la guerra. Napoleón debia aquel magnífico triunfo al modo general con que concibió la campaña, y al plan de batalla que formó, pues tomando por base el Passarge con varios meses de antelacion, asegurándose de esta manera para cualquier caso que ocurriese el medio de separar á los rusos de Königsberg, y marchando de Guttstadt á Friedland de tal modo que pudiera dejarlos atras constantemente, los obligó á cometer una imprudencia de bulto por querer llegar á Königsberg, me-



reciendo que la fortuna le proporcionase la feliz casualidad de encontrarlos en Friedland, apoyada la espalda en el río Alla. Luego como siempre, disponía sus masas con extraordinaria habilidad, mientras enviaba sesenta y tantos mil hombres sobre Königsberg, supo presentar ochenta mil en Friedland; y ya hemos visto que no se necesitaban tantos para destruir al ejército ruso.

Napoleon durmió aquella noche en el campo de batalla, rodeado de sus soldados tan alegres como en Austerlitz y Jena, y que gritaban *viva el emperador!* aunque solo tenían que comer un pedazo de pan que llevaban en la mochila, y se contentaban con la satisfacción mas noble que proporciona la victoria, esto es, la de la gloria. El ejército ruso, dividido en dos mitades, bajaba el Alla en una noche clara y trasparente, con la desesperacion en el alma, aunque habia cumplido con su deber. Afortunadamente para ese mismo ejército, Napoleon solo tenía á mano la mitad de su caballería, pues si hubiese tenido la otra mitad y Murat á su frente, el cuerpo ruso que corria rio abajo mandado por el general Lambert, hubiera caido prisionero.

Los rusos caminaban con tal rapidéz, que al dia siguiente 15 de junio, se hallaban en Wehlau sobre el Pregel, cuyos puentes cortaron, situándose el 16 por la mañana algo mas allá de dicho rio, esto es, en Petersdorf, y aguardando para dirigirse al Niemen, á que se reuniesen con ellos, á fin de retirarse de comun acuerdo, los cuerpos de los mariscales Kamenski y Lestocg, que no podian defenderse en Königsberg contra el victorioso ejército francés.

Al dia siguiente de haberse dado la batalla de Friedland, Napoleon trató de sacar de su victoria todas las ventajas posibles, y despues de recorrer, como lo tenía de costumbre, el campo de batalla, mirar con tierno interés á los heridos, y decir á sus soldados que serian altamente premiados, se encaminó hácia el Pregel, precedido por toda su caballería, la cual corria en persecucion de los rusos, bajando por las dos orillas del Alla. Sin embargo, estos llevaban doce horas de delantera, porque hubiera sido imposible no conceder una noche de descanso á unos soldados que habian estado caminando toda la noche anterior, y que en seguida se habian batido un dia entero, desde las dos de la madrugada hasta las diez de la noche. Llevándonos, pues, los rusos como nos llevaban algunas horas de ventaja, y retirándose como se retiraban con la celeridad propia de un ejército que solo puede encontrar su salvacion en la fuga, no debíamos lisongearnos de llegar antes que ellos al Pregel. Cuando llegamos á dicho rio, todos los puentes habian sido derribados, pero Napoleon se apresuró á componerlos, tomando las disposiciones necesarias para que se hiciesen desde el Pregel al Niemen las capturas que no tuvimos tiempo de hacer de Friedland á Wehlau.

Mientras él estaba ocupado con el ejército ruso en Friedland, marchaban hácia Königsberg, precedidos por Murat los mariscales Soult y Davout, y encontrándose Soult con la retaguardia del general Lestocg, le cogió un batallon entero, envolviendo despues cerca del mismo Königsberg á una columna de mil doscientos á mil quinientos hombres, que no se habia retirado bas-



tante pronto de las cercanías de Braunsberga, y á la cual hizo prisionera. El 14 apareció al pie de los muros de Königsberg, demasiado bien defendida para que fuese posible tomarla por medio de un ataque repentino, mientras que Davout y Murat por su parte recibieron orden de regresar hácia Friedland, por si la batalla duraba mas de un dia, orden que les obligó á dejar á Soult encaminándose hácia Wehlau por la derecha. En el camino recibieron no obstante un aviso en que se les daba cuenta de la batalla de Friedland y la retirada de los rusos, y consiguiente á él se dirigieron hácia el Pregel, llegando á Tapiau, punto intermedio entre Königsberg y Wehlau. En seguida reunieron los medios necesarios para pasar el Pregel, y efectivamente lo pasaron, á fin de interceptar todas las tropas fugitivas que pudieran.

Cuando corrió la noticia de la batalla de Friedland, los destacamentos prusianos y rusos que guarnecian á Königsberg, no vacilaron en dejar aquella plaza, que no se hallaba en estado de sostener un sitio como el de Dantzig. Ya se había refugiado la corte de Prusia á la ciudad fronteriza de Memel, que es la última del reino fundado por Federico el Grande, y los generales Lestocq y Kamenski se retiraron, abandonando las inmensas provisiones, así como los enfermos y heridos de los dos ejércitos, que había en Königsberg. Un batallón que quedó allí para estipular la capitulación, la entregó al mariscal Soult, quien entró en ella inmediatamente, hallando trigo, vino, cien mil fusiles que había enviado Inglaterra y aun estaban á bordo de los buques que les con-

ducian, y en fin, un número considerable de heridos, que había allí desde lo de Eylau, además de varios miles que se albergaban en las aldeas circunvecinas.

Los generales Lestocq y Kamenski condujeron sus tropas de prisa y corriendo por el camino que vá de Königsberg á Tilsit, y pudieron penetrar en la selva de Baum, antes que el mariscal Davout y el príncipe Murat hubiesen interceptado el camino de Tapiau á Labiau. Sin embargo, no se reunieron con el general Benningsen sin dejar tres mil prisioneros en manos del mariscal Davout.

Napoleon se trasladó á Wehlau, y continuó persiguiendo al ejército ruso sin descanso, y teniendo lazos á sus cuerpos separados, á fin de apresar á los que se hubiesen quedado atrás. Por lo demás, dispuso que el mariscal Soult continuase en Königsberg, para atacar inmediatamente á Pillau, pues así que aquel fuertecillo fuese nuestro, la guarnición de Königsberg debía darse la mano por el Nehrung con la de Dantzig, y además cerrar á los ingleses el Frische-Haff, cuya navegacion hacian en aquel momento los marinos de la guardia. Envió su ayudante de campo Savary para que tomase el mando de la plaza de Königsberg, como envió á Dantzig á Rapp, á fin de impedir el saqueo de los recursos cogidos al enemigo, y formar un nuevo depósito; dirigió el mariscal Davout hácia Labiau, punto por donde vá á parar al Báltico la navegacion interior de aquellas provincias, y le dió un cuerpo de unos mil caballos mandados por el general Grouchy, para que se apoderase de los destacamentos ru-